



EL DOMINGO

día del Señor



II DOMINGO DE PASCUA

«En este segundo Domingo de Pascua estamos invitados a contemplar en las llagas del Resucitado la Divina Misericordia, que supera todo límite humano y resplandece sobre la oscuridad del mal y del pecado».

(Papa Francisco)

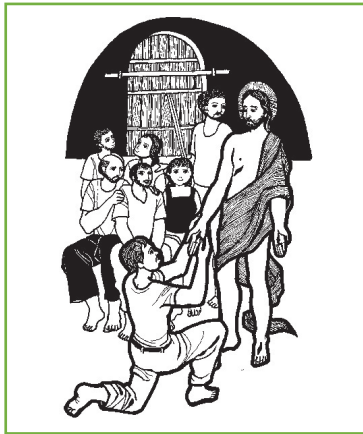
¡SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO! (DOMINGO DE LA DIVINA MISERICORDIA)

La escena tomada del evangelio de san Juan, narra la primera aparición de Jesús a los apóstoles después de su resurrección. Llenos de miedo, estando encerrados, el Resucitado se puso en medio de ellos donándoles la paz, mostrándole los signos de la pasión, confirmando que era el mismo Jesús que había muerto en cruz. Y les confió una misión para la que les dio el Espíritu Santo: liberar a los hombres del pecado, que produce muerte. Desde entonces los apóstoles cumplirán la misión de Jesús, convocando a personas que acojan al Espíritu y se adhieran a Jesús mediante la fe.

La segunda lectura transmite una solemne y contundente declaración: «lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe». La fe es fuerza que vence todo aquello que, seduciendo al ser humano, lo corrompe. Mediante la fe el creyente asume un estilo de vida según los mandamientos de Jesús, derrotando el egoísmo, el mal, la indiferencia que impide una vida plenamente humana. La fe auténtica hace posible vencer la malignidad del mundo, el egoísmo, el odio, la indiferencia, la ruptura de la fraternidad. La fe lleva al cris-

tiano a vivir un nuevo estilo de vida, en comunidad.

La primera lectura de hoy propone uno de los resúmenes de la vida de la comunidad transmitido por el libro de los Hechos de los Apóstoles, incidiendo en el estilo nuevo que, gracias a la fuerza de la resurrección, asume la comunidad cristiana. Acogiendo el Espíritu Santo, fruto de la Pascua, en la comunidad se abre paso la reconciliación, la paz, la comunión fraterna, se comienza un estilo de vida en el que el referente es Jesús, y por eso es posible pensar y sentir lo mismo (en y desde Jesús) y compartir los bienes en una libre opción de caridad fraterna. La vida nueva del Resucitado brota del Espíritu Santo que él dona y renueva el corazón desde y a través de



la vivencia del amor sincero, transparencia del amor de Jesús. Que hoy renovemos el deseo de vivir la vida nueva de Jesús con la fuerza de su Espíritu.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«La misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona, cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, nunca como antes el mundo necesita sacrificios en favor de los que más sufren. Dame generosidad, que sea capaz de ser misericordioso, a pesar de mis propias necesidades.

II DOMINGO DE PASCUA - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy II Domingo de Pascua celebramos el Domingo de la Divina Misericordia y la descubriremos una vez más en el Evangelio donde Jesús aparece a sus Apóstoles, calma sus temores, se presenta ante ellos como el Hijo de Dios vivo y resucitado que los envía a una misión, ser testigos del amor misericordioso de Dios a todo el mundo.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

1P 2, 2

Como niños recién nacidos, ansíen la leche espiritual, no adulterada, para que con ella vayan progresando en la salvación. Aleluya.

Acto penitencial

S. Tú, el primogénito de entre los muertos;
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Tú, el vencedor del pecado y la muerte;
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Tú, la resurrección y la vida;
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor, qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido.

Por nuestro Señor Jesucristo .

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

La comunidad cristiana vive la dimensión de la Resurrección en esta síntesis que Lucas nos transmite en los Hechos: un solo corazón y una sola alma, fraternidad y solidaridad.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

4, 32-35



En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie consideraba como propio nada de lo que tenía. Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y todos gozaban de gran estima entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los

apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (117)

R. Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

– Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. / **R.**

– La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. / **R.**

– La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. / **R.**

2ª Lectura

El cristiano, para el apóstol Juan, es aquel que ha sido alcanzado por el Resucitado y demuestra su fe en Él con su vida y en la construcción de un mundo nuevo donde se valora la vida.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

5, 1-6



Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al Padre, que da el ser, debe amar también a todo lo que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son una carga, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Jn 20, 29
Aleluya, aleluya. Porque has visto, Tomás, has creído, –dice el Señor–. Dichosos los que crean sin haber visto. **R. Aleluya.**

Evangelio

La experiencia de la comunidad apostólica con Cristo resucitado nos invita a participar de una nueva creación, un nuevo día, y desde allí proclamamos la realidad del Señorío de Jesús al mundo.

Lectura del santo evangelio según san Juan
20, 19-31

R. Gloria a ti, Señor.



Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a ustedes». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo; a quienes ustedes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan les quedan retenidos». Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no lo creo». A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a ustedes». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo: aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe

Oración universal

S. A Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación, y está presente en medio de nosotros, pidámosle que escuche la oración de su Iglesia. A cada petición diremos:

R. ¡Quédate con nosotros, Señor!

1. Por la Iglesia, extendida por todo el mundo; para que viva con plenitud el gozo pascual y lo extienda a través de su testimonio y misericordia para con todos. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por nuestro País; para que seamos constructores de una paz auténtica, buscando el diálogo, la reconciliación y el bienestar de todos. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por cuantos estamos aquí reunidos, celebrando la Pascua, y por nuestras familias; para que nos dejemos encontrar por el Señor Resucitado y transmitamos la alegría de la Vida Nueva a todos los que nos rodean. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Señor Jesús, concédenos, en esta Pascua, la gracia de reconocerte en tu Palabra y en tu Eucaristía, para que caminemos por nuestra vida con amor y esperanza. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados), para que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la eterna bienaventuranza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Jn 20, 27

Trae tu mano y métela en el agujero de los clavos: y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual recibido permanezca siempre en nuestros corazones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

LA PALABRA en la semana

II SEMANA DE PASCUA - 2º del Salterio

12 L Feria.- Hch 4, 23-31; Sal 2, 1-9; Jn 3, 1-8

13 M Feria.- Hch 4, 32-37; Sal 92, 1-2. 5; Jn 3, 5a. 7b-15

14 M Feria.- Hch 5, 17-26; Sal 33, 2-9; Jn 3, 16-21

15 J Feria.- Hch 5, 27-33; Sal 33, 2. 9. 17-20; Jn 3, 31-36

16 V Feria.- Hch 5, 34-42; Sal 26, 1. 4. 13-14; Jn 6, 1-15

17 S Feria.- Hch 6, 1-7; Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19; Jn 6, 16-21



Divina Misericordia

Celebramos con fe la Misericordia de Dios y su gran poder para llamar al alejado, al que estaba de espaldas a Dios, al que sufre el dolor de sus pecados, para redimir y dar nueva vida con el perdón y hacer nuevas todas las cosas. Es una gran verdad y testimonial de la experiencia de recibir la misericordia de Dios en nuestras vidas, la presencia de Jesús, nos llama a ser hombres de fe que conocemos el amor de Dios con infinita bondad y compasión. Es la Divina Misericordia de Dios, el Señor, la que nos alivia, nos sana el alma, nos da claridad de luz renovada en el perdón que nos hace Hijos, hermanos, fieles a la voluntad de Dios con paz interior en nuestra casa, en nuestro interior. Por ellos, es el encuentro con lo más profundo del ser, las entrañas de amor y misericordia.

Celebramos y vivimos la novedad de la buena nueva en el encuentro con el Señor que nos da el gozo del perdón, alivia nuestras cargas, nos devuelve la dignidad de ser hijos, la gracia de ser hombres y mujeres renovados, transformados por el amor. Para que nosotros seamos desde nuestra vivencia de misericordia seamos misericordiosos y seamos personal al hermano que nos ofende, está en la oración que nos enseñó Jesús: "Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Es un proyecto de vida que escucha y vive la misericordia de Dios en los hermanos.

La Divina Misericordia carga con nuestros pecados, infidelidades, prejuicios, condenas que hacemos al hermano, con nuestras imprudencias e injusticias para liberar nuestros corazones de la atadura del dolor, pero nos llama a ponernos en las manos del Señor que nos da la liberación en el amor para que seamos apóstoles del perdón.



Nosotros, en la divina Misericordia ya no vemos al juez todo poderoso que juzga, sino vivimos al Salvador, Compasivo que tiene entrañas únicamente de misericordia. y Jesús dice:

-A la mujer adúltera: ¿nadie te ha condenado?, nadie Señor, yo tampoco te condeno, vete y en adelante no peques más. Jn, 8, 11

-O el rey que perdona los 10,000 talentos de deuda y al salir este hombre mete preso al compañero por 100 denarios. No fue capaz de sentir compasión y menos perdonar. Mt 18, 24-35.

-O la experiencia de amor y misericordia del buen Samaritano que no solo cuida al asaltado, sino que pagó para que lo cuide el posadero. Lc 10, 35

Estamos invitados a vivir con un corazón confiado en la gran misericordia de Dios que nos ama y quiere que todos seamos verdaderos hijos renovados en el perdón y la compasión.

P. Ricardo Gonzáles Vélchez, sps